

APORTACIÓN DEL OLIVAR A LA SOSTENIBILIDAD DEL TERRITORIO: EL OLIVAR ECOLÓGICO. LA IMPLICACIÓN DE LOS AGRICULTORES Y SUS ORGANIZACIONES EN LA LUCHA POR EL CAMBIO CLIMÁTICO

David Molina Villar

Biólogo. Vocal Junta Directiva Fundicot

1. Introducción. 2. Dinámicas sociales y territoriales del olivar en España.

1. Introducción

El cultivo del olivo representa un 15% de la superficie de todos los terrenos de cultivo de España, es decir, un 5% de la superficie del territorio de un país que se sitúa a la cabeza mundial en superficie de cultivo y en producción, la cual representa el 60% de la producción de la UE y el 45% de la mundial.

Además de por esta importante extensión, debido a la enorme variedad de bienes y servicios ecosistémicos que produce su manejo agroecológico, la transición de este cultivo hacia modelos más sostenibles se convierte en una cuestión de primer orden para todo tipo de políticas públicas territoriales y específicamente, de desarrollo rural.

Entre los servicios ecosistémicos que proporciona el olivar ecológico podemos encontrar la protección de la cubierta del suelo, gracias a la presencia de vegetación natural y al aporte de materia orgánica proporcionada por el ganado, que actúa como elemento complementario al cerrar el ciclo de nutrientes. Evitando la presencia de suelos desnudos y laboreos continuados, además de detener la erosión y la desertificación, se consigue la primera herramienta en la lucha contra el cambio climático.

Esta aportación de materia orgánica por parte del ganado evita el uso de ingentes cantidades por hectárea de fertilizantes químicos de síntesis,

cuya producción es la causa de unas de las más importantes fuentes de emisión industrial de gases de efecto invernadero.

La citada conservación de la cubierta y estructura del suelo supone también un fortalecimiento de la capacidad de retención de agua del mismo, un elemento estratégico en los ecosistemas mediterráneos como fórmula de adaptación al cambio climático.



Olivar en Auñón (Guadalajara). Foto: Julián Bueno

De forma indirecta, la integración del ganado ecológico en el sistema del olivar implica la reducción de la cabaña de ganadería intensiva, un modelo de explotación (en todos los sentidos del término) insostenible de recursos naturales y fuente importante de emisiones de gases de efecto invernadero, debido al metano producido por los propios animales o al dióxido de carbono derivado del combustible necesario para transportar intercontinental-

mente componentes del pienso como la soja, cuyo modelo de producción en América Latina también constituye una mayor emisión de los citados gases, frente a los modelos sostenibles de agricultura ecológica y/o campesina a los que sustituye.

El alto poder calorífico y densidad de los huesos de aceituna los convierte en una fuente de energía para usos domésticos y residenciales, suministrando agua caliente y calefacción de forma alternativa a los combustibles fósiles. Por su parte, el alpechín, un “residuo” de la industria olivarera, puede convertirse en combustible gracias a su conversión en biogás, pudiendo generar electricidad.

Así mismo, en materia de protección de la biodiversidad, los olivares ecológicos constituyen el hábitat de multitud de especies, especialmente aves, insectos, murciélagos, micromamíferos, anfibios y reptiles. Algunas de estas especies, como el mochuelo (*Athene noctua*) o la carraca (*Coracias garrulus*) se encuentran en un preocupante declive poblacional motivado por el uso de agroquímicos y la carencia de estructuras leñosas maduras, por lo que estos cultivos suponen uno de sus refugios más preciados.

Respecto a los insectos, los olivares ecológicos también son un hábitat fundamental de especies tan imprescindibles para los ecosistemas y la seguridad alimentaria de la sociedad como son los polinizadores naturales, con las abejas salvajes a la cabeza. El Proyecto LIFE “Olivares Vivos” ha estimado que más de 100 especies de abejas salvajes encuentran refugio en este tipo de cultivos.

De cara a la mitigación del cambio climático, la presencia de elevados niveles de biodiversidad es fundamental. Por ello, los insectos, tanto en su papel de polinizadores naturales, como en el de ser parte de la base de las cadenas tróficas, son un elemento de vital importancia para la

resiliencia de los ecosistemas frente a las perturbaciones climáticas, que pueden ser especialmente dramáticas en territorios tan sometidos al stress hídrico como son los del ámbito mediterráneo.

2. Dinámicas sociales y territoriales del olivar en España

Si los bienes y servicios ecosistémicos aportados por el olivar ecológico son de extraordinaria importancia, cuando se incorpora la perspectiva socioeconómica que tiene el sector del olivar en general, obtenemos una herramienta de implementación de políticas de desarrollo rural sostenible de mayor envergadura todavía.

El marcado carácter social de este cultivo implica la generación de 46 millones de jornales en cada campaña, lo que supone un mecanismo de fijación de población rural básico en multitud de comarcas españolas.



Olivar en Auñón (Guadalajara). Foto: Julián Bueno

Sin embargo, el modelo de pequeñas explotaciones, extensivas, de secano y de marcado carácter familiar está sufriendo importantes variaciones que hacen peligrar esta fuente de ingresos de la que dependen miles de familias, y además suponen un incremento de la insostenibilidad ambiental.

Una de estas variaciones es la reconversión a olivar de miles de hectáreas de cereal, muchas de ellas con dotaciones de agua para cultivos en regadío. Tras el crecimiento experimentado en los últimos años, el olivar en regadío actualmente representa un 28% del total.

Este modelo emergente, debido a su elevado consumo de agua, es totalmente incompatible con las medidas de mitigación del cambio climático que se deben implementar en nuestro territorio.

La segunda dinámica es la intensificación del cultivo del olivo, basada en el uso masivo de agroquímicos, además del citado incremento del olivar en regadío.

La tercera dinámica es la entrada de multitud de fondos de inversión y bancos en la compra de explotaciones superintensivas de olivar, un modelo de mayor tamaño territorial y mucho más productivo que el olivar tradicional. Esta ventaja competitiva, tolerada por la falta de regulación legal, se traduce en una bajada de precios en origen del aceite de oliva que está poniendo en serias dificultades a miles de pequeñas explotaciones familiares, sino ecológicas, mucho más sostenibles que los grandes modelos superintensivos.

Las protestas protagonizadas en los dos últimos años por miles de pequeños olivareros tienen como objetivo principal que la legislación en materia de regulación de la cadena alimentaria prohíba prácticas como la venta a precios por debajo de los costes de producción.

De fondo, y con carácter estructural, aparecen disfunciones que la Política Agraria Común (PAC) no solo no ha resuelto, sino que ha contribuido a amplificar en las últimas décadas. De cara a la negociación para el diseño de la PAC en su nuevo período de programación, algunos sindicatos agrarios y plataformas de entidades socioambientales como "Por otra PAC", reclaman asignaciones de recursos más acordes a criterios equitativos, de justicia social y sostenibilidad.

Entre ellas podemos encontrar la implementación de una fiscalidad ambiental favorable a las explotaciones más sostenibles, la protección del empleo agrario estable y ligado al territorio, el refuerzo de los canales cortos de comercialización, la eliminación de subsidios a modelos intensivos o el apoyo a los Sistemas de Alto Valor Natural.

Todas ellas son propuestas ligadas a la máxima de "Dinero público, para bienes públicos", directriz que resulta imprescindible para la supervivencia de un sector multifuncional que además de un alimento saludable, produce bienes y servicios ecosistémicos, paisaje, territorio y como no, cultura.



Aceituna manzanilla. Foto: Lea Sánchez